

Jorge Graciarena, en perspectiva latinoamericana

Notas in memoriam

Waldo Ansaldi y Verónica Giordano*

..

Introducción

En marzo de 2014 falleció Jorge Graciarena. Fue una de las figuras fundacionales de la sociología argentina y latinoamericana. Sin embargo, las referencias a su vasta producción aparecen tan solo esporádicamente en los programas de las carreras de sociología hoy.

No es el único. Este sino es compartido por otros intelectuales que como él contribuyeron muy creativamente a la consolidación de nuestras ciencias sociales. Es el caso de Sergio Bagú, otro argentino y radicado en México, y de Orlando Fals Borda, fundador de la sociología junto a Camilo Torres en 1959 en Colombia. También es el caso del colombiano Antonio García y su *Sociología de la reforma agraria en América Latina*, publicado en 1973... por citar apenas algunos de los grandes ausentes. Seguramente, sobre estas circunstancias pesa el legado del colonialismo intelectual que, en los años noventa, recrudecido con el neoliberalismo en boga, ahogó el pensamiento propio.

Hombre longevo, nacido en 1922 y fallecido en 2014, Graciarena transitó los últimos 25 años de su vida prácticamente fuera de los foros académicos. En 1986, recibió el Diploma al Mérito en la categoría Sociología otorgado por los Premios Konex (Buenos Aires, Argentina). La nota biográfica publicada en dicha ocasión es una de las pocas que se conocen de Graciarena. La misma estuvo cifrada así:

«Doctor en Ciencias Económicas y Sociólogo. Realizó estudios posdoctorales en la *London School of Economics* en Londres (Inglaterra). Formó parte del grupo que fundó en 1957 la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires junto a Gino Germani y José Luis Romero. Particularmente, fue el redactor del programa de estudios. En 1966 trabajó como funcionario de la UNESCO en Bogotá, Montevideo y Río de Janeiro. Luego, integró la división de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en Santiago de Chile, en el marco del Pro-

*. (veronicaxgiordano@gmail.com.ar) IEALC, UBA y CONICET.

grama de Naciones Unidas para el Desarrollo. Publicó importantes obras académicas de economía y sociología, entre las que se destacan, *Antología: De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, con Gino Germani (1964), *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina* (1967), *Entre realidad y utopía: la dialéctica de las ciencias sociales latinoamericanas* (1978) y *Estudios de posgrado en ciencias sociales* (1982)». ¹

De esta escueta información surge inmediatamente la notable actuación que Graciarena tuvo en el campo de las ciencias sociales de América Latina en el transcurso de largas décadas. En estas breves notas abordamos tres aspectos: la originalidad de su pensamiento, más allá de la sociología «científica»; su preocupación por los estudios de posgrado como prisma a partir del cual captar esa originalidad en acto; la atención puesta en la dimensión histórica de la realidad social. Esto último, a modo de presentación del texto «El Estado latinoamericano en perspectiva. Figuras, crisis y prospectiva», publicado originalmente en Madrid en 1984.

Más allá de la sociología «científica»

En América Latina, la sociología lleva la marca ineluctable de la interdisciplinariedad, o mejor dicho, de la hibridación de disciplinas (Giordano, 2014). Los diálogos y tránsitos entre fronteras disciplinarias son evidentes en los primeros pasos hacia la institucionalización de la sociología como ciencia. Pensemos en Gino Germani (1911-1979) y su grado en economía y filosofía; en Pablo González Casanova (1922-) y sus primeras incursiones en la historia y la antropología; en Orlando Fals Borda (1925-2008) y sus estudios en literatura inglesa; en Edelberto Torres Rivas (1932-) y su título de Abogado. O incluso en Sergio Bagú (1911-2002) y su multidisciplinariedad aun sin haber tenido título universitario alguno.

En Argentina, la institucionalización de la sociología como ciencia ha sido asociada primordialmente a la figura de Gino Germani, sin duda su padre fundador. Pero Germani no estuvo solo en la empresa, fue ante todo una figura aglutinante de un conjunto heterogéneo de jóvenes intelectuales, entre los cuales descoló por su inteligencia aguda Jorge Graciarena.

Graciarena se recibió de contador público nacional en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y obtuvo el título de Doctor en Economía en la misma institución. En los años del peronismo, se unió a la militancia universitaria y política en el campo de la izquierda, vinculándose con quienes serían más tarde también reconocidos sociólogos: Juan Carlos Marín y Miguel Murmis.

Graciarena formó parte del círculo de jóvenes que rodeó a José Luis Romero (1909-1977), reuniéndose periódicamente en la casa que este tenía en Adrogué. Se habían conocido en los cursos paralelos que se dictaban en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA y en el Colegio Libre de Estudios Superiores (Acha, 2005:

1. Fundación Konex. Véase www.fundacionkonex.org/b1075-jorge-graciarena.

38), dos experiencias que cobraron centralidad en el contexto de los cambios llevados adelante por el peronismo en la universidad, que implicaron inclusiones para unos y exclusiones para otros. Así, Graciarena se vinculó con Romero, pero también con Gino Germani, quien luego sería su mentor.

En 1955, año del golpe que depuso a Juan D. Perón, Romero fue nombrado rector interventor de la UBA y Graciarena fue su secretario. Junto a Marín, Murrmis y otros, participaba por entonces de las reuniones de la Juventud Socialista que se aglutinaba en torno a la figura de Romero (Acha, 2005: 39). Graciarena, además, oficiaba de contador en *Imago Mundi, Revista de Historia de la Cultura*, un proyecto intelectual que se inició en 1953 y concluyó tres años después. Para entonces Romero había dejado el cargo de rector en la universidad. Tal como sostiene Acha (2005: 67), *Imago Mundi* fue un proyecto encabezado por Romero que convocó a un conjunto heterogéneo de personas y perspectivas, en su mayoría inscriptas en lo que podría denominarse un «humanismo secularizado». El mismo autor afirma que fue un emprendimiento cultural que no se inmiscuyó en la antinómica política nacional de modo directo, pero que indirectamente, y utilizando a los objetos culturales como vehículo, fijó su posición opositora al peronismo.

A partir del golpe de 1955, el grupo reunido en torno a la figura de Romero pasó a encabezar la renovación académica. Esta conllevó el afianzamiento del científicismo. En este marco, en marzo de 1957, el Consejo Superior de la UBA creó la carrera de Sociología en el seno de la Facultad de Filosofía y Letras. Con Germani a la cabeza, Graciarena formó parte del grupo fundacional. Fue el redactor del programa de estudios.² Coincidió con aquél en las perspectivas teóricas a tono con la internacionalización de los modelos de ciencia (Blanco, 2005).

De esta fase de gestación de la sociología académica, surgió un texto emblemático que publicaron Germani, Graciarena y Torcuato Di Tella – otro de los jóvenes destacados que participaron de la institucionalización de la sociología en el país –: *Argentina, sociedad de masas*. El libro compilaba algunas de las intervenciones de los participantes en las Jornadas Argentinas y Latinoamericanas de Sociología realizadas en Buenos Aires en 1961.³ En dicha ocasión, Graciarena presentó «Desarrollo y política». Ese mismo año, también produjo «Dos alternativas políticas del desarrollo: cambio gradual o revolución», en el cual ya despuntaba el sociólogo comprometido con indagar sobre los grandes tópicos de la sociología histórica, en este caso, el cambio social en gran escala.⁴

El cambio de perspectiva que se perfilaba en estos textos cobró mayor entidad en su libro *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina* de

2. Fundación Konex. Véase www.fundacionkonex.org/b1075-jorge-graciarena.

3. Evento realizado en el marco de la conmemoración del Sesquiscentenario de la Revolución de Mayo en Buenos Aires, los días 25 a 29 de septiembre de 1961. Ver: Sánchez Crespo, Alberto, «Jornadas Argentinas y Latinoamericanas de Sociología», *Desarrollo Económico*, Vol. 1, N° 3, octubre-diciembre, 1961, pp. 229-242.

4. Publicado en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 5ta época, tomo 6, pp. 5-18.

1967. Se trata de un libro en el cual reúne algunos trabajos inéditos y otros ya publicados (entre 1961 y 1966), pero reelaborados a partir de las nuevas ideas que había recogido tras su paso por la London School of Economics y su participación en distintos foros latinoamericanos.

Así, el libro contiene dos trabajos claves para entender el giro en sus perspectivas de análisis. En el capítulo II, «De la oligarquía a la élite de poder: una transición incompleta», Graciarena descalifica las tipologías dicotómicas, en particular aquellas que oponen el concepto de oligarquía al concepto de élite, y consecuentemente el concepto de sociedad agraria al de sociedad industrial, o dicho de otro modo lo tradicional a lo moderno. El capítulo IV, es otro de los textos destacados. En él Graciarena brinda una herramienta metodológica muy propia de su tiempo: no atender exclusivamente a la dimensión económica de la dependencia sino también a la política y social, en su caso en una reflexión sobre el fenómeno de la integración regional. De aquí el título del capítulo: «Una perspectiva política de la integración latinoamericana».

El período en el que Graciarena concibió los textos reunidos en *Poder y clases sociales...* estuvo atravesado por cambios precipitados en Argentina. Muchos de los jóvenes que Germani había estimulado a formarse en el exterior regresaron al país y se insertaron de lleno en el clima político universitario y nacional, alejándose de su «maestro» y afirmando sus convicciones marxistas en contra del estructural funcionalismo (Ansaldi, 1992: 69-70). Diferencias políticas, ideológicas y teóricas llevaron a Germani a renunciar al cargo de director del Departamento de Sociología, tras varios viajes a Estados Unidos finalmente en 1965 fue designado profesor en Harvard.

En otro texto se ha señalado (Ansaldi, 1991: 43-44) que ese mismo período fue el momento de la latinoamericanización de la planta docente de FLACSO, donde profesores latinoamericanos ocuparon roles centrales, mientras los profesores europeos contratados por UNESCO perdieron peso relativo dentro de la Facultad (como el suizo Peter Heintz o el noruego Johan Galtung, entre otros). Podría decirse que en este período también Graciarena experimentó la latinoamericanización de sus perspectivas teóricas y metodológicas, además de un acercamiento más evidente a la «sociología del conflicto».

Estas perspectivas y problemas serán la marca original de su producción en los años sucesivos. El último de sus más acabados trabajos en esta línea de pensamiento fue «El Estado latinoamericano en perspectiva», de 1984. Este texto coincide con el cierre de una etapa en la trayectoria de Graciarena. De regreso en Argentina, tendrá un breve paso por la Secretaría de Repatriación del gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989), para luego retirarse casi definitivamente de la vida pública.

Algunos mojones ayudan a delinear la destacada trayectoria trazada hasta aquí. En 1964, Graciarena había asistido al VII Congreso Latinoamericano de Sociología realizado en Bogotá entre el 15 y el 19 de julio, en el cual se estimuló el pen-

samiento propio sobre los problemas de la región (Fals Borda, 1970: 50). Bajo el título, «La sociología y la transformación actual de América Latina», se llamaba a reflexionar sobre el cambio social. En la convocatoria se admitía: «Es cierto que el tema de *La sociología del desarrollo* ha saturado los últimos congresos mundiales de sociología y de disciplinas afines». E inmediatamente se alentaba a «demostrar que se ha dado un paso más hacia la madurez conceptual».⁵

A partir de foros como este Congreso celebrado en Bogotá, Graciarena elaboró un tipo de sociología que se alejaba de la sociología «científica» de Germani para emparentarse mejor con ese otro tipo que identificó como «sociología del conflicto». Según explica el propio Graciarena en el apéndice I de su libro *Poder y clases sociales...*, «cada una de ellas [de los tipos de sociología] significa una distinta selección de problemas y un ocultamiento de otros» (Graciarena, 1967: 261). Con el título «Notas sobre orientaciones de la teoría sociológica y tipos de problemas», este apéndice es no solo una lección de sociología sino también un testimonio del viraje de Graciarena hacia una sociología preocupada por los grandes problemas de la sociología histórica.

La preocupación por los estudios de posgrado

En 1958, FLACSO organizó el Seminario Latinoamericano sobre Metodología de la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias Sociales, que tuvo lugar en Santiago de Chile entre el 22 y el 28 de septiembre. En representación de Argentina, viajaron Germani y Graciarena (Blanco, 2005).⁶ En un texto conjunto, presentaron el informe titulado «Enseñanza e investigación de la Sociología, Ciencia Política y Economía. La situación en la Argentina» (Damiano, 2009).⁷

Este trabajo refleja la vocación de la sociología argentina en aquel entonces: la vinculación entre enseñanza e investigación, un aspecto del cual Graciarena se ocupó muy especialmente a lo largo de su carrera y que hoy todavía alimentan las perspectivas de revitalizar la formación propia (latinoamericana y latinoamericanista) en ciencias sociales. En este campo, sus aportes fueron especialmente valiosos. Permítasenos, entonces, un breve recordatorio al respecto.

Los científicos sociales latinoamericanos tuvieron un ámbito formidable para el intercambio de ideas en FLACSO. Con sede en Santiago de Chile, esta institución albergó a la Escuela Latinoamericana de Sociología (ELAS) y a la Escuela Latinoamericana de Ciencia Política y Administración Pública (ELACP), experiencias llevadas adelante a partir de 1957, la primera, y de 1966, la segunda. Otro ámbito predilecto fue CLACSO, que entre 1970 y 1973 llevó adelante el proyecto

5. Revista *Estudios de Derecho*, Segunda época, Vol. XXII, núm. 64, p. 287.

6. Participaron figuras fundantes de la sociología latinoamericana como José Medina Echavarría (FLACSO), Orlando M. Carvalho y Luiz A. Costa Pinto de Brasil y Pablo González Casanova de México, entre tantos otros.

7. Publicado en el *Boletín* del Instituto de Sociología.

del Programa de Posgrado en Ciencias Sociales. Dos importantes centros de estudios cuaternarios fueron el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) y el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), ambos parte de la CEPAL, creados en 1962 y 1966 y con sede en Santiago y Montevideo, respectivamente.

A estos centros se debe sumar la experiencia de algunos congresos significativos realizados en la región, como el II Congreso de Sociología celebrado en Bogotá en 1967, donde Graciarena presentó «Sociología e ideología: algunos problemas en la orientación de la formación de sociólogos en América Latina».⁸ Allí, esbozó los lineamientos principales que lo llevarían a interesarse especialmente en el carácter de la enseñanza de las ciencias sociales en la región.

Para buena parte de los científicos sociales latinoamericanos de los años sesenta, la enseñanza, la investigación y la formación de recursos humanos requería, imprescindiblemente, desarrollar la capacidad de juicio autónomo, como modo de aliviar el peso del juicio de los otros, es decir, de los extra regionales. Se buscaba nacionalizar/regionalizar, en localización espacial y en contenidos, la formación de posgrado. La tendencia a la nacionalización no fue entendida, en general, como una ruptura con los centros científicos extra regionales. Más bien, se postulaba intensificar los vínculos con ellos, «pero haciéndolos más maduros y “adultos” que en la actualidad (. . .), *a partir de una posición más autónoma, con mayor capacidad para detectar y seleccionar las alternativas más convenientes a los intereses nacionales*» (Graciarena, 1974: 42; itálicas nuestras).

Para Graciarena (1974: 40-41), entre otros, la «nacionalización de la formación de posgrado» debía realizarse, en primer lugar, en las universidades de la región. Empero, todos, rápidamente, percibieron en ellas fuertes límites (institucionales, políticos) para una tarea de esa magnitud. La prevención sobre la real potencialidad universitaria para resolver adecuadamente el desafío se fundaba, en buena parte, en la crisis de las universidades, un punto sobre el cual había por entonces un generalizado consenso. Las universidades latinoamericanas fueron percibidas, en su mayoría, como anacrónicas y resistentes al cambio, a lo que se agregaba, dato no menor, la tendencia de los varios gobiernos dictatoriales o meramente autoritarios a cercenar o limitar fuertemente la autonomía financiera y académica de las universidades.

Fue en ese contexto que surgió la iniciativa de CLACSO en la cual Graciarena desempeñó una destacada actividad. El proyecto tenía como objetivo prioritario el reforzamiento del entrenamiento avanzado dentro de la propia América Latina. El punto de partida fue hacer frente a los problemas de tal objetivo atendiendo a los cursos de maestría existentes y a la creación de cursos de doctorado de muy alto nivel, concentrando los recursos disponibles en varias ciudades de América Latina y regionalizando la participación y los beneficios del programa. Las ciudades ba-

8. Publicado bajo ese mismo título en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 30, núm. 4, octubre-diciembre, 1968, pp. 795-818.

ses elegidas, en función del nivel académico de sus cursos y de la disponibilidad de recursos humanos, fueron Río de Janeiro, San Pablo, Buenos Aires, México DF y Santiago de Chile. Una formidable tarea de relevamiento y de análisis de posibles vías para efectivizar el proyecto fue realizada por cinco grupos de trabajo que reunió a 48 científicos sociales de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Paraguay y Perú. Los resultados de los primeros años de trabajo se expusieron en *Bases para un Programa Latinoamericano de Estudios de Posgrado en Ciencias Sociales*, editado por la Secretaría Ejecutiva del Consejo en Buenos Aires, en 1973 (3 tomos). De allí derivó el trabajo de Graciarena (1974).

Algunos años más tarde, en un seminario realizado en Caracas en diciembre de 1980, Graciarena, por entonces director de la División de Desarrollo Social de la CEPAL, retomaba una premisa de José Medina Echavarría: la necesidad de pensar la inserción orgánica de las universidades en el orden social vigente, «conexión fundamental» cuya clave se encuentra «en la peculiar relación» entre ellas («poder espiritual») y el Estado (poder político). Es decir, analizar «*cómo la universidad se relaciona con la estructura de poder y la dinámica de las clases sociales y, en particular, con la formación de un sistema hegemónico*, esto es, de un régimen político ideológicamente consensual que dispone de un margen amplio de legitimación social». Y añadía: «La cuestión que aquí se intenta esbozar es histórica, ya que la inserción estructural del orden universitario ha variado con el tiempo, más que todo debido a las transformaciones de las relaciones de clase y de poder en la sociedad» (Graciarena, 1980: 12-13; itálicas nuestras).

La cuestión puesta en debate era la de la universidad como formadora de élites de poder, cuestión que también ella debía analizarse en perspectiva histórica. Acotamos: Graciarena entendía el concepto élite de poder en el sentido de Charles Wright Mills, pronunciándose en discrepancia total con Mosca y Pareto.

Este texto concluye con cuatro preguntas-cuestiones, de las que retenemos una: «¿Cuánto pluralismo ideológico en la universidad de masas puede tolerar un orden social elitista con perfiles autoritarios y tecnocráticos?». Formulado en un año en el cual las dictaduras institucionales de las fuerzas armadas primaban en América Latina, el interrogante se centraba en la articulación entre universidad, Estado y sociedad. Para Graciarena, la respuesta era inescindible de la búsqueda de una salida auténtica que, para serlo, debía «por fuerza contener un futuro de esperanza». La salida le parecía posible, haciéndola «dependiente de la imaginación creadora y de la crítica de la razón sobre sí misma, que son las propiedades esenciales de la inteligencia» (1980: 28).

La preocupación por la historia: palabras finales o una nueva introducción

Para terminar de presentar a Jorge Graciarena e introducir al lector en su «Estado latinoamericano en perspectiva» (Graciarena, 1984), permítasenos agregar algunas líneas más sobre su concepción de la historia.

Encontramos en la obra de Graciarena (como en la de muchos otros coetáneos) preocupaciones sobre cuestiones centrales de las sociedades latinoamericanas. El análisis toma conceptos y categorías típicos de la sociología – hoy relegados – como Estado, clases sociales, poder, cambio social, entre otros. Pero utilizados con perspectiva histórica. De hecho, en varios de sus trabajos, Graciarena insistió en denominar el cambio social como «cambio histórico».

Entendía por cambio histórico «las transformaciones irreversibles de la estructura de poder y sus fuentes principales de legitimación ideológica», para distinguir esta forma de cambio de otras «que pueden ser irrelevantes en ese sentido» (Graciarena, 1980: 10).

Con esta perspectiva de sociología histórica es que Graciarena abordó el tratamiento de la cuestión de la universidad, la formación de profesionales y élites de poder. Con ella también es que Graciarena produjo el texto que aquí presentamos.

Graciarena ya se había ocupado del Estado en América Latina en sus escritos sobre el desarrollo. En «Poder y estilos de desarrollo, una perspectiva heterodoxa», destacaba el papel del Estado en el establecimiento y preservación de un estilo de desarrollo, y señalaba que cualquier estrategia se producía en el marco de «las condiciones y en medio de los conflictos que constituyen sus posibilidades histórico-estructurales». Y en una nota al pie, añadía: «El curso del futuro, lejos de encontrarse prefijado, está abierto y puede moverse en varias direcciones difíciles de predecir, *pero dentro de ciertos límites históricos que enmarcan lo que es circunstancialmente posible*» (Graciarena, 1976: 189-190. Las itálicas son del autor). La importancia del Estado en las políticas de desarrollo – que él distinguía desplegadas en dos momentos sucesivos, cualitativamente diferenciados: la modernización desarrollista bajo un orden democrático y el desarrollismo en un marco autoritario – fue especialmente destacada en la sección de su autoría en el libro compartido con Rolando Franco (Graciarena y Franco, 1981).

En su trabajo sobre el Estado en América Latina, que aquí se reproduce, sostiene: «Si se pretende avanzar hacia algún grado de entendimiento de lo que puede ser una crisis de Estado, la dimensión histórica constituye una perspectiva insoslayable» (Graciarena, 1984: 10).

Por la misma trilla transitaba cuando proponía analizar la democracia en América Latina (Graciarena, 1985: 192): «hay tres elementos que deberían estar integrados en cualquier interpretación que pretenda ser abarcadora de lo que significa el fenómeno democrático. Ellos son la dimensión social, [la] política [y la] histórica de la democracia, cuyas conexiones recíprocas son las que le dan su den-

sidad y sentido concreto. La conjunción de estas dimensiones es lo que permite observar el grado en que la democracia constituye una formación histórica que ha penetrado en la sociedad (clases sociales) y en el Estado (régimen político)».

Graciarena fue un gran analista de las coyunturas de su tiempo. Le interesaban las coyunturas, sí, pero siempre las leyó en clave de larga duración, pasado-presente-futuro.

Bibliografía

- Acha, Omar (2005). *La trama profunda. Historia y vida en José Luis Romero*, El cielo por asalto, Buenos Aires.
- Ansaldi, Waldo (con la colaboración de Fernando Calderón) (1991): «La búsqueda de América Latina: entre el ansia de encontrarla y el temor de no reconocerla: teorías e instituciones en la construcción de las ciencias sociales latinoamericanas», *Cuadernos* núm. 1, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Ansaldi, Waldo (1992): «De historia y de sociología: la metáfora de la tortilla», en Jorrot, Jorge y Sautu, Ruth (comps.): *Después de Germani: exploraciones sobre estructura social en la Argentina*, Paidós, Buenos Aires.
- Blanco, Alejandro (2005). «La Asociación Latinoamericana de Sociología: una historia de sus primeros congresos», en *Sociologías*, Porto Alegre, núm. 14, diciembre.
- Damiano, Franco (2009). «Enseñando a investigar: Gino Germani y la sociología científica», en *Trabajo y Sociedad*, Santiago del Estero, núm. 13, diciembre.
- Giordano, Verónica (2014). «La sociología histórica y la sociología latinoamericana. La comparación en nuestras ciencias sociales», en *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea* (segunda época), núm. 1, 2014.
- Graciarena, Jorge (1967). *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*, Paidós, Buenos Aires.
- Graciarena, Jorge (1974). *Formación de postgrado en ciencias sociales en América Latina*, Buenos Aires, Paidós.
- Graciarena, Jorge (1976). «Poder y estilos de desarrollo, una perspectiva heterodoxa», en revista de la *CEPAL*, Primer Semestre, Santiago de Chile, pp. 173-193.
- Graciarena, Jorge (1980). «Universidad, inteligencia e ideología. En torno a algunas ideas de José Medina Echavarría», en Jorge Graciarena y otros, *Universidad y desarrollo en América Latina y el Caribe*, CRESALC-UNESCO, pp. 9-28.
- Graciarena, Jorge (1984). «El Estado latinoamericano en perspectiva. Figuras, crisis y prospectiva», en *Pensamiento Iberoamericano. Revista de Economía Política*, núm. 5, Madrid, pp. 39-74.
- Graciarena, Jorge (1985). «La democracia en la sociedad y la política. Apuntes sobre un caso concreto», en AAVV, *Los límites de la democracia*, CLACSO, Buenos Aires, pp. 191-202.
- Graciarena, Jorge y Franco, Rolando (1981). *Formaciones sociales y estructuras de poder en América Latina*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid. [La primera parte de este libro fue redactada por Graciarena; la segunda y la tercera, por Franco].

